

A close-up photograph of a green cardboard box with a pattern of white polka dots. The box is partially open, showing the inner flaps. The background is a solid light pink color.

CAT. #80

D21

**FORMALISMO
ALIMENTICIO**

ANDRÉS VIAL



FORMALISMO ALIMENTICIO

El proyecto formalismo territorial es una investigación que toma como premisa la estructuración territorial a partir de la fragmentación que se hace del espacio natural con el fin de llevar a cabo una explotación de los recursos mediante el uso de la agricultura intensiva o monocultivo así como en lo que también respecta a la especulación inmobiliaria, subdividiendo el territorio de manera que, mediante ese gesto, se fragmentan las posibilidades de acceso a él, llegando al punto de extremar la idea del ser humano en torno al control racionalizando la naturaleza mediante, en este caso, la erosión geométrica y estructurada que se dibuja el planeta hoy en día.

El esquema total de trabajos que componen Formalismo territorial se articula desde el año 2012, considerando como punto de partida la obra Metro cuadrado situacionista, pasando luego por una serie de obras que reflexionan respecto del acceso a dicha retícula territorial. Obras tales como; Vivir sin tierra, Partial View, Follow the line, la serie fotográfica Landscape-Inc y Formalismo alimenticio

dan cuenta, desde distintos medios, cómo ha existido históricamente la necesidad y obsesión del ser humano por tener un control sobre la naturaleza, la que es vista en la actualidad como un bien de consumo privado o de acceso limitado, provocando en parte el desastre ecológico al que nos encontramos sometidos en la actualidad reflejado en el cambio climático.

Los trabajos anteriormente mencionados, articulados bajo la idea de la degradación y erosión como un dibujo territorial que ha generado una idea estética matemática y formal es posible de ser visualizada sobre el territorio, obviando las formas propias de la naturaleza para establecer hitos, sometiendo los paisajes a límites y estructuras con orígenes en la creación reticular matemática impuesta por las medidas llegadas desde el occidente colonial.

A su vez el proyecto dialoga con ideas propias de la modernidad artística, mediante esa obsesión reticular, estableciendo conexiones con la historia de las

vanguardias formalistas, abstractas y conceptuales existentes entre principios y mediados del S.xx, estableciendo vínculos entre las inquietudes relacionadas a la abstracción geométrica existentes en dichos grupos, con fenómenos que al mismo tiempo comenzaban a labrar la historia de la agricultura y la geografía a propósito del contexto, industrial y postindustrial empujando desde la mecanización y la aparición de las máquinas y herramientas modernas de precisión, la aceleración en la construcción/destrucción de los paisajes.

La poética que subyace desde la estructura y posesión impuesta al territorio, si bien tiene orígenes asociados a masacres como las anteriormente planteadas en los contextos latinoamericanos, africanos y asiáticos, esta ha articulado nociones estéticas que en su proyección se acercan a la ciencia ficción, ejemplificado en desiertos donde sólo crece una forma de vida, basada en un exceso de erosión y una constante eliminación de los ecosistemas que a este espacio natural pertenecían, generando artificialmente laboratorios geométricos imperceptibles a nivel del suelo, pero que en su análisis satelital dejan al descubierto esta trágica relación entre las matemáticas y los paisajes.

Contexto histórico

Si bien los mapas surgen como el primer gesto gráfico para dar a conocer, mantener el control y la soberanía sobre el territorio, con su origen en Babilonia el año 2300 A.C, se puede entender que esto desde siempre se ha vinculado a asuntos que tienen un origen en el intercambio, el comercio y la propiedad. En sus inicios los babilonios lo establecieron como una forma o medida que les permitía cobrar impuestos y generar enriquecimiento, transformándose desde entonces en una herramienta mediante la cual diferentes instituciones y países han insinuado una posición de dominio respecto de un espacio natural. Es algo que sigue ocurriendo desde entonces en todo el mundo, determinando grados de posesión y estableciendo los límites con respecto a un otro, enfatizando un estado de propiedad respecto de una comarca, país, continente, imperio, etc.

El inicio de la racionalización territorial en Latinoamérica coincide con los procesos de ocupación, usurpación y colonización europeos, principalmente españoles y portugueses. Los sistemas agrícolas en las etapas primeras dentro de mesoamérica,





contrariamente, tenían su origen en una relación estrecha con los paisajes habitados y las cosmovisiones locales pertenecientes a los pueblos originarios amparados en una simbiosis con sus territorios. Ejemplos como las Chinampas en México y los sistemas de cultivos en terrazas en las zonas andinas de Perú, Chile, Bolivia y Colombia por ejemplo, dan cuenta de que los pueblos que habitaban los territorios tenían una especial vínculo con los distintos elementos que componían sus asentamientos, esto último también determinaba las formas de vivir y los espacios específicos y estructurales (de vivienda) que se necesitaban para ello, valiéndose de los elementos propios de cada paisaje, para, de manera coherente articular las formas que los contenían. Desde el punto de vista de la historia de la agricultura "Estas primeras formas de agricultura se practicaban en las proximidades de las viviendas y sobre terrenos de aluvión resultantes de las crecidas fluviales, es decir sobre tierras ya fertilizadas que no necesitaban ningún tipo de broza." (1)

Posterior a la invasión y procesos de colonización europea en Latinoamérica comienzan las reparticiones de las tierras a grandes latifundistas, y como consecuencia a esto la preparación de los territorios para su usufructo agrícola en grandes extensiones de tierra,

generando esos espacios mediante la depredación de los bosques y selvas mediante el método de roza y quema. Al mismo tiempo, esto se encontraba en estrecha relación con los inicios en la planificación urbana y construcción de las ciudades de los territorios sometidos, para los que la producción de alimentos debía encontrarse en las cercanías a los asentamientos, determinando por consiguiente un principio de reticulación del territorio considerando el valor de la tierra respecto de esa distancia. En ese sentido, el método de cultivo basado en la deforestación configuran un modelo relativo a la erosión de los espacios naturales que llevaban siglos desarrollándose generando ecosistemas complejos, es así como “Los sistemas de cultivo basados en la tala y quema van conquistando progresivamente la mayor parte de los bosques templados y tropicales, donde se perpetúan durante siglos, cuando no durante milenios, y perduran aun en ciertos bosques africanos, asiáticos y latinoamericanos. Tras esta época pionera, en la mayor parte de las regiones inicialmente arboladas, el aumento de la población conduce a la deforestación e incluso, en algunos casos, a la desertificación.” (2)

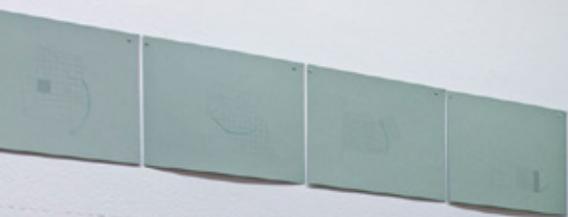
El proyecto colonizador se estableció a la fuerza y trayendo consigo la posterior subdivisión y repartición del territorio, mediante la concesión o entrega

de este por parte de quienes ostentaban la propiedad sobre los territorios, obviando a quienes lo habitaban con anterioridad. Sumando a lo anterior, la ausencia de mapas precisos y herramientas de medición que permitieran una claridad en la subdivisión, generaron una primera articulación y entramado territorial que consideraba aún ciertos hitos naturales como elementos de que determinaban líneas, dejando espacio para cierta irregularidad a una incipiente racionalización para la composición formal y racional occidentalizada del territorio.

“La agricultura cambio el rumbo de la humanidad hace más de diez mil años, modifíco radicalmente los paisajes, los modos de vida y la alimentación de nuestra especie. Pero fue milenios después, con la llegada de los españoles y portugueses a América y su conquista a sangre y fuego, cuando tuvo lugar una transformación que cambiaría el curso de la historia: por primera vez, inmensas extensiones de tierra se pusieron a producir un solo cultivo destinado a la exportación, para beneficio de las economías de la metrópolis.” (3)

No fue solo, hasta los procesos de mecanización y automatización propios de la modernidad y la revolución industrial, que el territorio y la agricultura





fueron cooptados por la industria y la necesidad de insumos, más que la supervivencia y alimentación de los habitantes, relevantes en sus inicios, pero intrascendentes para los procesos y las necesidades de las nuevas agroindustrias. Estas, junto a la industria y especulación inmobiliaria, se han encargado de hacer mucho más clara la subdivisión territorial, estableciendo una retícula mucho más clara y mecanizada, generando mayores vínculos con el modelo económico imperante en la actualidad.

El establecimiento de los monocultivos, definidos un modelo alimentario a gran escala, ha generado, y se puede ver claramente claro cuando tenemos la posibilidad de tener una vista aérea o mediante los mapas que nos ofrece en la actualidad internet, una erosión de tal las tierras agrícolas que se manifiesta en enormes formas geométricas y líneas que dan cuenta la unificación y orden que busca rentabilizar lo que en ese lugar se está cultivando. Esto ha devenido en un sobre ordenamiento de los paisajes y la reticulación excesiva de los territorios, estas nos imponen una nueva noción estética relativa al orden llevado a un límite esquizofrénico, coincidiendo con las vanguardias artísticas de la modernidad europea.

Respecto al sistema de los monocultivos, “En las últimas décadas, se ha extendido un modelo de producción y cultivo de los alimentos anclado en la lógica del beneficio máximo: ya no se trata de cultivar alimentos, sino de producir insumos industriales. La mayor expresión de ese modelo es el monocultivo, que ha traído consigo importantes impactos socioambientales y ha definido lo que comemos: la aparente diversidad de productos en los pasillos del supermercado oculta que nos alimentamos cada vez con menor diversidad de especies.” (4)

La utilización, inicialmente de la tracción animal, para posteriormente reemplazarla por las máquinas con funciones específicas que tenían como fin hacer una incisión en la tierra para generar una eficiencia respecto de la rentabilización económica, imponiendo un orden humano a espacios naturales que tenían sus propias lógicas orgánicas definidas hacía siglos, no hace más que generarnos preguntas respecto de los vínculos que hemos ido articulando con la naturaleza y cómo hemos ido desechando la biodiversidad que esta nos ofrecía para alimentarnos, reduciendo con ello la cantidad de especies con las que nos nutrimos día a día. “Ya en los años ochenta





del siglo pasado, las nuevas técnicas, sumadas a los cambios en la economía que impondrá la expansión neoliberal, configurarían el modelo de agrobusiness o agronegocio, el cual consagra una forma de hacer agricultura que, como dijo el biólogo y padre de la permacultura Bill Mollison, ya no pretende producir comida, sino dinero. El agronegocio, como cualquier emprendimiento extractivo de los recursos naturales –eso que en América Latina los críticos del modelo han llamado extractivismo–, supone graves impactos socioambientales para los cuerpos y territorios, como iremos desgranando en las páginas que siguen. El agronegocio conlleva una expansión del monocultivo que se tradujo en los territorios deforestados, en la pérdida de biodiversidad y en el desplazamiento masivo de comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas, que pierden así su soberanía alimentaria. "(5)

Son los contextos y elementos pertenecientes a cada una de estas etapas históricas vinculadas a la reticulación y control del territorio los que han sido el punto de inicio de los trabajos que pertenecen a este proceso de investigación. Respecto a lo anterior, el proyecto formalismo territorial se comienza a articular el año 2012 con la obra Metro cuadrado situacionista y concluye con la serie de obras que

componen Formalismo alimenticio. El año 2021. En cada una de estas obras subyace la reflexión respecto a la medida y los medios que han dado pie a dicha estructura espacial, tanto desde un punto de vista bidimensional como tridimensional, considerando múltiples medios y archivos para su articulación.

(1) MAZOYER, MARCEL / ROUDART LAURENCE. Historia de las agriculturas del mundo. p-47. KRK Ediciones, 2016. Oviedo, España.

(2) MAZOYER, MARCEL / ROUDART LAURENCE. Historia de las agriculturas del mundo. p-48. KRK Ediciones, 2016. Oviedo, España.

(3) MORENO, AURORA / VILLADIEGO, LAURA / CASTRO NAZARET. Los monocultivos que conquistaron el mundo. P-25. Editorial Foca, 2019.

(4) MORENO, AURORA / VILLADIEGO, LAURA / CASTRO NAZARET. Los monocultivos que conquistaron el mundo. P-4. Editorial Foca, 2019.

(5) MORENO, AURORA / VILLADIEGO, LAURA / CASTRO NAZARET. Los monocultivos que conquistaron el mundo. P-27. Editorial Foca, 2019.





D21

Nueva de Lyon 19, departamento 21,
Providencia, Santiago de Chile
56-2 23356301 / info@d21.cl
www.d21.cl

Director D21
Pedro Montes

Directora Galería D21
María Fernanda Pizarro

FORMALISMO ALIMENTICIO**Andrés Vial**

Fotografías
Jorge Brantmayer

13.07.2023 / 24.08.2023